

Año VIII—Nº 31



Enero, 1916

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

“VIRYA”

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R.,
WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN,
M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

Permanente.....	
La Redacción.....	
Extracto de la Torre del Vigía en "The Theosophist" de abril de 1915.....	por Annie Besant
Patriotismo o Fraternidad, cuál?.....	„ A. P. Warrington
La fiesta del Loto Blanco.....	
La vida es un eterno Evangelio.....	„ María F. de Tinoco
El día del Loto Blanco.....	„ Walter J. Field
El Enigma de la Esfinge.....	„ José Monturiol
A la revista "Dharma".....	„ Tomás Povedano
El Fuego Místico "Luz y Tinieblas" (traducción).....	„ E. de M.
Asuntos diversos.....	
Un año de guerra (traducción).....	„ Walter J. Field
Civilización.....	„ Tomás Povedano
Orden de la Estrella de Oriente (artículos varios).....	

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES. PODRÁN DIRIGIRSE

Presidente: MRS. ANNIE BESANT, The Theosophical Society Adyar
Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

- EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
- EN LA INDIA:
Bernarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
- EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
- EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sidney, N. S. W.
- EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden.—Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Eng-
brechtsgatan, 7.
- EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Stret, Auckland.
- EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
- EN FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
- EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
- EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
- EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.
- EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
- EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovscaya 22.
- EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobradý, Cermákovvul 4/III, Praga.
- EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
- EN ESCOCIA:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

- EN AMÉRICA DEL SUR:
Sr. Adrián Madril, 1749, Córdoba, Rosario de Santafe, República
Argentina.
- EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otros referencias

- EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
- EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granés, Ronda S. Antonio 61, 4º, 2º.—Doña
Carmen Mateos, Princesa, 14.
- EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Sr. Alejandro Sorondo, 1575, Callao, en Buenos Aires, y señor Fe-
derico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores) Buenos
Aires.
- EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo, 32.—Sr. Juan E. Viera,
Isla Flores, 379.
- EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

"VIRYA"

Nº 280

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO VIII

SAN JOSÉ, COSTA RICA, ENERO DE 1916

NÚM. 31



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1825 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás, India Inglesa, siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de teosofistas de todas partes del mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



La Redacción

No tendrá esta Redacción que emplear muchos razonamientos para explicar el por qué del largo intervalo en que, contra su voluntad, ha dejado de seguir publicándose su Revista: le bastará decir que el malestar económico que afecta a la mayor parte de las naciones, y que no perdonó a Costa Rica, viene limitando demasiado sensiblemente las erogaciones voluntarias de los que, desde el principio de su publicación costean los gastos de este modesto sostenedor de la Teosofía. Esperamos que nuestros lectores disimulen una falta que ha sido inevitable y que tiempos menos adversos nos proporcionarán las facilidades que nos niega el presente.



MR. FRITZ KUNZ,
DIRECTOR DEL COLEGIO ANANDA, DE COLOMBO (CEILÁN)

deramente interesados en el colegio. También se ha alquilado y equipado una buena casa como *Boarding*, habiendo el señor Batuwantudave prestado generosamente los fondos necesarios por tiempo indefinido; y así dicha pensión ha alcanzado un estado admirable debido a la eficacia de Mr. Menon, el cual merece mi entera confianza a este respecto, y lo que es más, la confianza de los discípulos.

Debo mencionar el restablecimiento del Banquete de los «Viejos Alumnos» después de un lapso de catorce años, y los *sports*, que fueron de mucho éxito. Empezamos una clase comercial y un curso de ética en enero. El francés ha sido estudio de obligación por muchos meses, gracias al generoso interés de Mr. A. W. P. Jayatilaka. Una clase especial de dibujo, (para la cual se están construyendo los muebles y comprando los modelos), se va convirtiendo en una rama sobresaliente bajo otro Profesor ad-honorem, Mr. C. D. Amaradasa. Un pintor, un hojalatero y un albañil han estado ocupados algún tiempo ya, revisando los edificios y se les mantendrá en el oficio hasta que todo sea artísticamente aceptable. El trabajo de mejorar el estado de los referidos terrenos ha pasado sus primeras etapas y pronto mandaré sembrar, bajo competente dirección, numerosos árboles, cercas, trepadoras, etc. Se ha rellenado el sitio en algunos lugares hasta dos o tres pies. La fosa vieja detrás del campo del *cricket* se ha nivelado y mejorado, y se le ha agregado otro campo de práctica.

Se ha comprado una red para proteger los techos contra jugadores entusiastas.

Por medio de los buenos oficios del M. O. H. los terrenos vecinales se han aseado y ahora nuestra vecindad es higiénica y limpia. Se ha construido un buen ca-

mino; el primero de una red de caminos y callejones. Un ventilador ha vuelto más agradable el segundo piso.

Una de las clases ha iniciado su campaña a fin de conseguir libros para la Biblioteca. Esto ha estimulado a otros muchachos y profesores y ya la Biblioteca da señas de crecimiento.

Se ha conseguido una constante mejoría en el personal del Colegio. Mr. P. M. Menon (Segunda Clase) de Madras y Mr. A. P. De Zoysa, un instructor de connotada experiencia, merecen mención como agregados de especiales calidades.

Me alegro poder comunicar que Mr. Hervey Gulick, E. M., antiguo amigo mío, saldrá pronto de América para Ceilán con el propósito de enseñar ciencia en el Colegio Ananda. Se piensa en otros cambios y mejoras.

Finalmente, el Director de la Educación ha colocado la escuela bajo el sistema «bloc grant», lo que implica el reconocimiento oficial de nuestra actual categoría: la Sociedad Buddhista Teosófica de Colombo ha convenido en proveer diez mil rupias para los requisitos adicionales que nos convertirán en una de las escuelas más completas de Ceilán.

Podemos, decir, para concluir, que hemos hecho del Colegio Ananda una escuela disciplinada, de orden, atractiva y bien organizada; una institución que se mantiene a sí misma y tan bien basada, que puede considerarse una inversión filantrópica para las personas caritativas y pudientes».

El valor de este informe, en si notable, sería mejor apreciado en el Occidente, si las muchas dificultades con las cuales Mr. Kunz ha tenido que luchar fueran

plenamente comprendidas. Unos pocos hombres valientes, desde hace años, han combatido la indiferencia y la activa hostilidad, aparentemente sin esperanza de éxito, para mantener izada la bandera levantada por el Coronel H. S. Olcoltt. Estaba yo casi descorazonada cuando envié a Mr. Kunz a Colombo hace quince meses, como último esfuerzo para enderezar las cosas. El ha hecho estos milagros y el Colegio Buddhista de Colombo es hoy el orgullo de la Sociedad Buddhista Teosófica, la cual ha luchado durante años contra grandes desventajas.

Todos los que aman la memoria del Coronel, y son muchos, sentirán gratitud hacia su joven compatriota por haber puesto al servicio del trabajo del Coronel la habilidad práctica que caracteriza el competente americano.

A última hora sabemos por Mr. Kunz que el Director de la Educación ha colocado el colegio en la lista de «Escuelas Eficientes», la más alta clasificación en el código: se estipula que se instale dentro de dos años un Departamento de Ciencia, lo cual ya ha sido arreglado. Se ha conseguido el dinero y el Profesor sale de América el 9 de abril. Mr. Kunz se ha empeñado en hacer un Boarding House y escribe: «mi deseo ahora es construir inmediatamente un boarding en el segundo piso del actual edificio. Tenemos unos pocos pensionistas en una casa alquilada bajo mi superintendencia, pero esta casa es muy cara, muy pequeña y muy insegura. Por supuesto que el secreto de toda instrucción moral en una escuela es un *boarding* bien manejado, y cuando aquí haya tal establecimiento, nuestra integridad estará asegurada.

Durante estos tiempos tan difíciles creo no poder conseguir aquí más que unas cinco a diez mil rupias, agregadas a las sumas garantizadas para la ciencia. Necesitaré cerca de veinte mil rupias (casi £ 1,400:0:0)

para la primera sección de cuartos completos y amueblados». Agregado a lo que aquí pudiera conseguir, estimo el auxilio local en una cifra muy baja, porque he sabido que muy pocos de nuestros hermanos Sinhaleses comprenden la perentoria necesidad de ir formando carácter, y la importancia de alojamiento como «pensión propia».

¿Cree usted que se encontrarán admiradores del Coronel dispuestos a ayudar a establecer esto para el principal colegio de la principal ciudad?

¿Cuáles de los amigos del Coronel, en la América especialmente, querrán ayudar a este joven americano en esta admirable empresa? Se me puede enviar a mí cualquier contribución y yo la encaminaré, o puede mandarse directamente al señor Fritz Kunz, Principal Ananda College, Colombo, Ceilán.

Traducido por W. J. F.

* * *

Por A. P. Warrington

Patriotismo o Fraternidad, cuál?

LA actitud de nuestro Presidente Mrs. Besant con respecto a la guerra, es naturalmente de grandísimo interés para todos los teosofistas. Esta actitud fué expresada por ella en *The Teosophist* de noviembre de 1914 de manera terminante y fuera de dudas.

En *The Messenger* de febrero, sus opiniones fueron en parte indicadas bajo el título de *The War*. Estas refieren especialmente los méritos relativos de los dos contendientes que aspiran a la primacía de un Imperio Mundial—Inglaterra y Alemania.

Estas publicaciones y aquellas notas del editorial del mes de mayo de *The Messenger* titulado *As Others See Us*, han motivado la publicación de algunas cartas—menos de una docena—discutiendo con Mrs. Besant, principalmente sobre sus críticas por la actitud de los Estados Unidos ante la invasión de Bélgica. Aunque estas cartas representan una débil protesta ante los cinco mil miembros de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica, no obstante, las ideas son cosas que tienen más valor que el número y yo mencionaré las ideas que en ellas solamente muestran su relación con el esquema teosófico según mi criterio.

Las demandas hechas por los escritores son las siguientes:

1º—De hecho la señora Besant es contraria a Alemania, ella es súbdito inglés.

2º—Si ella fuera teosofista debiera ser neutral.

3º—Los Estados Unidos no pueden ser otra cosa que neutrales y deben mantenerse apartados de todo porque ellos tienen una gran población alemana.

4º—Si nosotros hubiésemos protestado, Inglaterra y Francia podrían haber pensado que no era asunto de nuestra incumbencia.

5º—Nuestra política, desde hace tiempo, ha tenido por norma evitar alianzas comprometedoras.

6º—Hubiera sido un desatino protestar y no apelar.

7º—La neutralidad de Bélgica no fue garantizada por los Estados Unidos. Nosotros solamente fuimos uno de los signatarios del convenio de la Haya concerniente a los métodos de guerra y a los derechos de los neutrales, y como esto ha sido parcialmente ratificado, es dudoso que nosotros estuviéramos siquiera moralmente ligados por ello.

8º—Los alemanes cruzaron por Bélgica para ganar la costa y tomar a París. ¿Qué de horrible había en esto y por qué Bélgica no los dejó pasar?

9º—En cualquier caso, el patriotismo americano es lo primero y en segundo lugar los puntos de vista de Mrs. Besant.

10º—Además, H. P. B. esquivó siempre la política.

Tales puntos de vista, todos y cada uno, no alcanzan los profundos aspectos teosóficos de tan gran cuestión y son los únicos que podemos discutir en estas páginas. Las opiniones citadas no difieren de las opinio-

nes corrientes de los no-teosofistas y de hecho son ellas mantenidas con sinceridad.

Nadie duda del derecho que tienen los teosofistas a sostener tales ideas, porque si hay alguna cosa garantizada por la amplitud de nuestra doctrina, es la libertad que tiene cada uno de pensar por sí mismo. Todavía hay un punto de vista que nos eleva por encima de las cuestiones en que la diferencia de ideas es tan inevitablemente numerosa, un punto de vista más luminoso y más satisfactorio para algunos de nosotros que hemos tomado la Teosofía muy seriamente—y yo me aventuro a decirlo desde luego, bajo mi punto de vista personal—, reconociendo que cada miembro tiene la indiscutible libertad de sostener ideas opuestas.

Si nuestra posición en el Mundo como avanzadas de una nueva raza, de una nueva religión y ciencia y de un elevado ocultismo ha sido realmente lograda, entonces nosotros estamos capacitados para hacer una verdadera declaración: 1) De las causas internas de este cataclismo: 2) Del lado sobre el cual las fuerzas de la gerarquía espiritual están trabajando; y 3) De lo que el conflicto nos traerá para el futuro bienestar de la humanidad sobre la Tierra.

Ahora bien, si hay alguien en la S. T. que *deba* conocer la verdad de estos asuntos, es Mrs. Besant. La guerra fue predicha y comentada por H. P. B. y seguramente que nadie ha tenido la oportunidad de conocer estas cosas directamente, y de fuente mejor, que este gran mensajero de los Maestros. Más todavía: durante cerca de tres décadas Mrs. Besant ha sido nuestro guía espiritual, el eslabón entre la Gran Hermandad y la S. T. y jamás ha habido otro que mereciera mejor la confianza, devoción y lealtad que ella.

Nosotros que somos sus discípulos, la hemos acompañado durante estos años, tanto en el buen tiempo como cuando la azotaron algunas tempestades. Pero ahora las angustias del mundo nos colocan en el punto desde donde mostraremos lo que somos capaces de hacer en medio de esta tormenta mundial. ¿Tenemos una confianza viril en nuestro Capitán? ¿Tenemos verdadera fe en la Gran Hermandad a la cual ella representa en su alto Cargo? ¿Nos inspira crédito su juicio, su intuición y su directo *conocimiento* en esta crisis mundial? ¿Podemos nosotros confiar en que ella es primero teosofista y después súbdito de la Gran Bretaña? ¿Siente plenamente su elevado Oficio, con el alto sentido de responsabilidad ante la Teosofía, los teosofistas, y especialmente ante los Maestros, cual lo debemos esperar de ella nosotros? ¿Se ha levantado ella por encima de las consideraciones nacionales y tomado una gran posición en el Mundo, que tiene por objetivo llevar a la humanidad o parte de ella hacia el ideal?

Mi respuesta es terminantemente: — ¡Sí!

Si nosotros tenemos el espíritu del soldado, nosotros tendremos más confianza en nuestro Jefe durante la batalla que en la paz. ¿Es ella ahora digna de su ministerio o no lo es? ¿Sabe de lo que trata o no? ¿Se halla absolutamente cierta de que todo cuanto sostiene está de acuerdo con planes poderosos, para el bienestar de la humanidad, o ella es ignorante de ellos? No hay términos medios: — nosotros solamente podemos confiar o desconfiar — y tenemos la plena libertad de escoger entre ambos términos. Yo digo todo esto bajo la profunda convicción de que Mrs. Besant *conoce* cuáles son los poderosos planes, entre los cuales se incluye como condición inevitable que Alemania tiene que perder, que el

conflicto no es solamente de unas pocas naciones europeas, y sí una lucha entre las enormes fuerzas invisibles, formas de pensamientos buenas y malas, producidas por la humanidad durante algunas edades que han venido batallando por el dominio, empleando determinados pueblos como peones de ajedrez —armas en su potente lucha. Nosotros no tenemos que considerar de qué están hechos los peones; podemos esperar más adelante para saber si están hechos de oro o de hierro. Lo importante del asunto es saber quién está detrás de ellos, quién está haciendo el juego, y esa pregunta la ha contestado por nosotros nuestro Jefe, como era su deber hacerlo y al efectuarlo así nos ha indicado nuestra línea de oportunidad por no decir nuestro deber. Ella sabe, y nosotros debiéramos saberlo también, que como teosofistas no podemos permanecer por más tiempo apartados de esta horrible guerra y mirarla con alta indiferencia, como tampoco pudiéramos apartarnos de los conflictos del sectarismo, superstición, intolerancia y estrechos dogmatismos religiosos o de la presunción del materialismo científico, contra los cuales H. P. B., el Coronel Olcott y sus co-trabajadores combatieron con resultados inmediatos para el bien de la humanidad. Si los teosofistas no se dan cuenta del eslabón que ellos tienen en su Jefe, eslabón que les une con Aquellos que conocen el plan para el bien de la humanidad, entonces ellos habrán desconocido el verdadero valor de su alto privilegio. En cuanto a los que se han dado cuenta, todos los argumentos formulados contra ella servirán únicamente para aumentar su grandeza.

Es demasiado tarde ahora para hablar de la falta de caballerosidad de los Estados Unidos en el asunto de Bélgica, porque ellos han perdido la oportunidad en este

incidente para demostrar su tradicional actitud respecto de la opresión. Si ellos demostraron que el peligro de perder una pequeña cantidad de dinero de sus conciudadanos merecía más consideración que los ideales que debieran ser más preciosos que la vida misma y de los cuales depende el futuro de la Hermandad de las Naciones, nosotros olvidaríamos esto prontamente al ver la actitud que tomarán al despertar completamente. Ya en el incidente del *Lusitania* los Estados Unidos han efectuado lo que se esperaba. Y esas demandas están hechas *en nombre de la humanidad y de las Leyes internacionales*. Eso es lo que atañe a los teosofistas: algo que se haga en favor de la ley y de la humanidad. La actitud de Hermano Mayor fue asumida por los Estados Unidos al socorrer y regenerar a Cuba y nos deberá ser perdonado el que algunos de nosotros busquemos afanosamente aquel tipo de caballerosidad en el Gobierno bajo el cual vivimos.

Pero el punto vital que deben considerar los teosofistas es: ¿deben aislarse en la concha del patriotismo local o deben ellos extender sus simpatías hacia el más elevado patriotismo de internacionalidad? La una es exclusiva, separatista, combativa, estrecha y tendente a enfatizar el individualismo; la otra es amplia, expansiva, generosa, unificadora y tendente hacia el ideal de Hermandad Universal. No hay más terrible argumento contra la locura del patriotismo chauvinista que el horrible espectáculo que hoy presenciamos en Europa. Nosotros también lo probamos en nuestra guerra civil. En aquel entonces algunos de nuestros Estados tenían derechos propios contra otros Estados. Ellos estaban rebosantes del espíritu de patriotismo local. Pero ese espíritu no podía vivir en esta tierra. La guerra lo des-

truyó y así hoy tenemos una fuerte federación de Estados, unidos todos por un espíritu común. A esto tiene que llegar Europa, y más adelante, en alguna forma, el Mundo entero. Entonces tendremos una condición que reconozca el espíritu de universalidad; entonces se empezará a manifestar en la tierra la Fraternidad Universal. Se dirá: «Un sueño, una ilusión de poeta:»

Pero estas no son palabras de teosofista. A los teosofistas no debe suponerseles trabajando para cosechar el fruto inmediatamente. Tienen el privilegio de sembrar la semilla de los ideales del futuro y dejan para los que vengan detrás la recolecta de los frutos. Ellos son los que esparcen la semilla de la Fraternidad Universal y ningún pequeño detalle debe obstruir obra tan grande.

Lo que el mundo necesita ahora no es patriotismo, sino *frat*-iotismo: un espíritu *pan*-patriótico que produzca la fraternidad de las naciones, y los teosofistas pueden hacer mucho para lograrlo. Ellos ya se encuentran unidos por medio de un organismo internacional, una Sociedad que ha logrado formar un núcleo de este gran ideal, y dirigidos por una cuyo amor hacia nuestros semejantes equivale a una pasión divina. Examinémosnos y cuidemos de que *nosotros*, los que la seguimos, alcancemos nuestras magníficas oportunidades. Esto es lo único que debe importarnos. Ella sabrá alcanzar las suyas.

*
* *

La fiesta del Loto Blanco

A su debido tiempo, con muy numerosa y escogida asistencia, se celebró por las Logias de Costa Rica la fiesta del Loto Blanco. Como quiera que detallar los pormenores de aquel acto resultaría ya fuera de oportunidad, solamente insertaremos en este número algunos de los más importantes, y en lo sucesivo tal vez otros de ellos que a nuestro entender no deban relegarse al olvido. Por ahora allá van los siguientes:

PROGRAMA

- 1º Manifestación de gratitud y bienvenida a los concurrentes a la fiesta, dedicada con especialidad a los no asociados a la S. T., por el presidente de la sesión, señor T. P.
- 2º Tocata al piano por la señora Lía de Bertheau.
- 3º Lectura de un inspirado apropósito de la señora María Fernández de Tinoco, en representación de la Logia Virya.
- 4º Lectura por el señor Jorge Castro González, de su discurso en representación de la Logia Dharana.
- 5º Tocata «A los Pies del Maestro», original del señor Enrique Jiménez N., ejecutada por la señorita Flora Field.
- 6º Lectura por el señor Franklin Jiménez, de un discurso en representación de la Logia Zulai, escrito por el señor José Monturiol, delegado de la misma.
- 7º Lectura de un expresivo escrito a propósito de Mr. Walter J. Field.
- 8º Tocata por la señorita Saborío.

- 9º Lectura de su discurso, por el señor Jaime Fernández, en representación de la Logia Estrella de Oriente.
10. Lectura de un interesante propósito, por el señor Boza Cano.
11. Lectura del artículo «Los Maestros», por el señor T. Povedano.
12. Discurso de clausura por el mismo.
Tocata a cuatro manos por la señora Edith de Povedano y la señorita Flora Field.

* * *

María F. de Tinoco

La vida es un eterno Evangelio

Sus cantos de triste o de alegre melodía, como parábola en labios del Maestro, son símbolos que ella ofrenda a la Humanidad.

Al despuntar la evolución asimila el hombre primitivo a la naturaleza. Le da por compañero la fiera del bosque, por asilo una caverna, por pan la dura raíz.

Con la armonía del sonido que satura el Universo le invita luego a la palabra. Despierta uno a uno los humanos instintos ofreciéndole sus dones; halaga sus sentidos por medio de experiencias, hasta tornarlo, lentamente, en hombre pensador.

Y para que este ser, que inconscientemente se ha apartado de la masa general de los hombres, pueda desatar los lazos que lo unen al pasado, para que se revele la sabiduría de su alma, aún le falta un instructor necesario: el dolor, que aparece sin tardanza. Y tras él la duda, y tras ella, la lucha formidable.

Y el hombre batalla contra sí mismo y contra todo lo que le rodea.

Su personalidad quiere triunfar, desata sus furias y trepida en oleajes contra el vislumbre del pensamiento superior que ya clarea a la verdadera vida.

Todo un mar de pasión y de egoísmo se agita convulso queriéndolo atraer a su seno.

Pero él ya vive la vida del espíritu y se mantiene tranquilo. Ha percibido la sabia lección, sabe que el dolor, y el sufri-

miento son escalones que conducen al adelanto y aprende a sus- traerse a las ilusiones de Maya.

Entonces, como un niño, se deja conducir y la protectora mano del Maestro lo encamina hacia el sendero.

Es estrecho ese sendero. El sacrificio es su lema; pero procura- mos penetrar en él, que como tea luminosa para guiarnos, está HELENA mostrándonos su entrada.

* * *

El día del Loto Blanco

AMIGOS:

CATORCE años después del abandono del instrumento físico por Aquella que fué dedicada Mensajera de la Gran Logia Blanca, el aroma de sus enseñanzas aun satura el sereno ambiente que rodea el blanco santuario de la Sabiduría, ante cuyo cruciforme portal el esforzado aspirante a sus arcanos misterios se despoja del postrer deseo mundano para que del incensario se eleve, por el fuego trasmutado en perfumada espiral.

Que el homenaje a la memoria de H. P. B. se manifieste en todos nuestros miembros mediante el logro de la noble tarea por Ella legada a la Sociedad Teosófica... la de desatar el nudo del corazón, a fin de libertar el inefable efluvio del Amor que se reconoce a sí mismo en cada compañero de nuestra colectividad humana.

WALTER J. FIELD

San José, mayo 8 de 1915.

*
* * *

José Monturiol

El Enigma de la Esfinge

LAS ideas contenidas en este pequeño trabajo están inspiradas completamente en las enseñanzas de la «Doctrina Secreta», esa Obra inmortal de H. P. Blavatsky, que durante los milenios futuros ha de servir de orientación y guía a la Humanidad en todos los órdenes de la vida: político, religioso y científico.

A H. P. Blavatsky, la sublime Mensajera de los Maestros, dedico, pues, en este día, estas cortas líneas con todo el fervor y la gratitud de mi corazón.

Dice H. P. Blavatsky en su Doctrina Secreta, que los Grandes dioses, los Poderosos y valientes Hijos de los Ciclos, cada vez que penetran dentro de nuestro velo mayáxico (atmósfera) al comienzo de cada nuevo ciclo de vida, y también de cada año sideral, ejecutan sus grandiosas obras y dejan tras de sí monumentos eternos para conmemorar su visita. También nos enseña que después de la sumersión del último resto de la raza Atlante, fué echado un velo impenetrable sobre los misterios ocultos y religiosos, para evitar que fuesen conocidos y profanados por los malvados; y que mucho más tarde y bajo el manto de este secreto, la Quinta Raza fué inducida a restablecer los misterios religiosos, en los cuales pudieran enseñarse las antiguas verdades a las

generaciones futuras bajo el velo de la alegoría y del simbolismo.

Estas palabras, para mí tan sabias, quizás suenan de una manera extraña a todos aquellos a quienes estas ideas llegan ahora por la primera vez, y que creyendo sincera y firmemente que no hay ni puede existir en el mundo otro saber ni otros conocimientos que los que se nos enseñan corrientemente en los colegios y universidades, no pueden menos de sentirse instintivamente prevenidos contra estas doctrinas, tanto más cuanto que no han pasado por el tamiz de los hombres de ciencia modernos, ni éstos, por lo general, se han preocupado al parecer mucho de estas cosas, ni quieren prestarles mayor atención.

Pero, sin querer menospreciar nada ni a nadie, sino por hacer profesión, no ya de mi fe, sino de mi convicción profunda, debo declarar a los que así piensen, que por más extraño y sorprendente que pueda parecerles, por encima de las ciencias y conocimientos, tan interesantes y tan útiles, que la Humanidad en general posee actualmente, existen otras ciencias y otro saber mucho más grandes y verdaderos, relativos tanto a la evolución del Universo como del Hombre, cuyos conocimientos han sido poseídos, conservados y transmitidos por las generaciones pretéritas, y algunas de cuyas nociones están escritas y cuidadosamente veladas en los símbolos.

De aquí que para nosotros los teosofistas tengan los símbolos una importancia extraordinaria, porque por medio de ellos y gracias a su misma condición, han podido llegar puras hasta nosotros, aseguradas contra toda adulteración y profanación, las más altas verdades legadas por la Antigüedad Sabia.

La Esfinge y las Pirámides pueden considerarse como los primeros y más grandes de todos los símbolos, no ya sólo por la sabiduría que en sí mismos llevan ocultos, sino porque ellos son un testimonio siempre vivo del paso de los más Altos Seres espirituales por nuestro pequeño mundo, y de sus incommovibles enseñanzas.

La Esfinge, ese enigma de las edades, debemos verla con algo más que con los ojos físicos, debemos considerarla como algo más que una obra extraña o maravillosa digna de admiración por su originalidad y por sus gigantescas proporciones, y acerca de la cual la tradición profana dice solamente que era un monstruo,

mezcla de animal y de hombre, que reunía en abigarrado conjunto las características del toro, del león, del águila y del hombre, y que de tiempo en tiempo solía aparecércelos a los caminantes para proponerles su fatal enigma, el cual una vez planteado, debía ser resuelto satisfactoriamente, de lo contrario, el infeliz mortal estaba condenado a perecer devorado por el monstruo implacable. Nosotros debemos mirar más atentamente este símbolo y tratar de desentrañar algunos de sus varios y misteriosos significados, tan ingeniosamente ocultos entre los duros pliegues de sus talladas piedras.

Respecto de la *ESFINGE* egipcia, dice H. P. Blavatsky, en su *Doctrina Secreta*, lo siguiente: «Ved el testigo imperecedero de la evolución de las Razas Humanas, desde la Raza Divina y especialmente desde la *Andrógina*». «La Sabiduría Divina encarnándose en la Tierra y forzada a probar el amargo fruto de la experiencia personal, del dolor y del sufrimiento engendrados en la tierra sólo a la sombra del árbol del conocimiento del Bien y del Mal, secreto conocido tan sólo de los Elohim, los dioses superiores, iniciados por sí mismos.»

Después de leer este pasaje, es difícil que podamos conformarnos con tomar al pie de la letra lo que nos refiere la *Mitología* y la leyenda sobre la esfinge, aquél animal fabuloso, con rostro y cuello humanos, pechos de mujer, las manos y los miembros inferiores de león, ancas de toro, y alas; que hiciera a Edipo la pregunta de «cuál es el animal que tiene cuatro pies por la mañana, dos durante el día y tres por la noche». Ni tampoco podrá satisfacernos tomada literalmente la respuesta de Edipo, que dijo: «ese es el Hombre, porque se arrastra con las manos y pies durante la infancia y se apoya en un báculo cuando llega a la vejez»; pues con razón dice H. P. Blavatsky, que si la Esfinge se arrojó al mar y pereció después de la respuesta de Edipo, no fué porque éste hubiese descifrado su secreto, sino porque por antropomorfizar lo eternamente espiritual y subjetivo, había deshourado la por siempre grande Verdad». Y, cuál será esta verdad? Aunque nos es imposible a nosotros poder verla toda, trataremos, por lo menos, de levantar una punta del velo.

Si tenemos presentes las enseñanzas de H. P. Blavatsky, acerca de la evolución del Mundo y del Hombre, veremos a las

claras, cómo en la Esfinge se halla expresado de una manera compendiada y sintética el proceso de esa misma evolución durante lo que se llama un Manvántara, o sea un período completo de actividad de nuestra Cadena Planetaria; y como lo que hace relación al Cosmos, podemos referirlo también al Hombre, que es el Microcosmos, (pues según enseña H. P. Blavatsky, «para llegar a convertirse en un Ser Divino y plenamente consciente, aun las más elevadas entre las Inteligencias Espirituales Primarias tienen que pasar por la fase Humana»), nos será fácil ver que una parte del secreto que encierra la Esfinge, es el secreto del desenvolvimiento *físico, intelectual y espiritual* de la Humanidad, cuyas tres frases o etapas principales de ese desarrollo están habilmente indicadas en los detalles de la monstruosa figura, tanto como en la pregunta que la Esfinge dirigió a Edipo.

Dice la Doctrina Secreta que la Humanidad en los albores de su existencia material, antes de llegar a alcanzar el punto medio de su evolución en la Tercera Raza de la Cuarta Ronda (y sabemos que son siete Rondas o vueltas en cada Cadena Planetaria), no es más que un *Cuaternario*, esto es, que de los siete Principios o cuerpos que constituyen, desde el punto de vista oculto, el Hombre, solo están en actividad para él los cuatro inferiores, y el hombre no es entonces en realidad, más que un ser todavía animal aunque de un tipo superior, en quien la conciencia del Yo no ha llegado a despertar. Este *Cuaternario* es el animal que tiene *cuatro* pies, por la mañana. Sigue enseñando la Doctrina Secreta que a la mitad de la evolución de la Tercera Raza Raíz, con el descenso de los llamados Hijos de la Mente o Manasaputras, la entidad humana se convirtió en un ser pensante o inteligente, y desde aquel momento adquirió la conciencia de sí mismo o sea la distinción entre el Yo y el No Yo. Entonces, y durante todo el período de lucha entre los apetitos y pasiones que son propios de la naturaleza inferior, y las inspiraciones nobles y puras de la naturaleza Superior, que trata de dirigir al Hombre por medio de la naciente mentalidad, podemos considerar en el Hombre una completa *dualidad*, o como dice H. P. B., «aparece el terrible espíritu de dualidad, en el Hombre mismo: el Hombre espiritual, divino y purificado, y el espíritu de la Tierra o materialidad». Y como, en realidad, hasta el instante en que el hombre es dotado

de la Inteligencia, puede decirse que no empieza a alumbrar el día para él, pues antes vivió sólo en *la noche* de la inconciencia del Yo; ved ahí por qué dice la Esfinge que «durante el Día, anda en dos pies». En el último período, cuando el Hombre, después de infinitos renacimientos, adquiere las experiencias necesarias, y en el atardecer de su evolución allá en las postrimerías del Manvántara, o sea al final de la Séptima Ronda, por lo que se refiere a la Humanidad en general, está dispuesto a hacer la unión con el TERNARIO DIVINO, su verdadero YO, el verdadero Hombre espiritual, convirtiéndose en el TERNARIO mismo; entonces, al terminarse para él el *Día*, o período de actividad en la Materia, y entrar en el Día espiritual, que es la NOCHE para todo lo MATERIAL, la Noche del Pralaya, es en verdad el ser que *por la noche anda en tres pies*, a que la Esfinge quería referirse.

La esfinge, pues, es la NATURALEZA entera, es la misma Humanidad, es el Hombre mismo que mantiene sellado el secreto de su propia evolución y que no puede ser develado sino por aquellos que lograron alcanzar la meta del desenvolvimiento humano en nuestro mundo, y por tanto, que no tienen ya nada más que aprender en él. Por eso la esfinge vivirá mientras dure el Manvántara; seguirá acechando a los fatigados caminantes del sendero de la vida, para proponerles su enigma, esto es, para examinarlos y ver si alcanzaron ya el nivel necesario para poder pasar adelante y entrar a vivir la vida espiritual y eterna, la verdadera vida; y en caso contrario, si no desarrollaron todavía todas sus facultades y adquirieron el temple espiritual necesario para entrar a gozar de aquella exaltada vida; antes que permitirles el paso a una condición de existencia superior con la que no podían armonizarse y, por tanto, en ella subsistir, son devorados por la Esfinge, es decir, tienen que volver a caer en el reino de la Muerte, del sufrimiento, del dolor, así como el metal mal fundido tiene que volver al crisol para limpiarse de sus impurezas.

Mientras la Humanidad en conjunto no haya completado el Ciclo de su evolución, la misteriosa Esfinge permanecerá impasible desafiando las edades y los cataclismos, impenetrable, con la mirada siempre fija en el porvenir espiritual de la Humanidad, que es el patrimonio de todas las Razas, el logro efectivo de nuestra grandiosa evolución; y constantemente estará renován-

donos su eterna pregunta. ¡Ay de nosotros si no estamos aptos para contestársela! Sus aceradas garras harán presa en nuestras carnes; esto es, el fuego mismo de nuestras fieras pasiones e insaciables apetitos (tan bien representados por aquellas garras de león), se encargarán de hundirnos nuevamente en el reino del dolor y de la amargura, el mundo material; y nuestra caída será tanto más terrible cuantas más oportunidades hayamos desperdiciado para adelantar, y cuantos más secretos y poderes hayamos arrancado a la Naturaleza sin la purificación indispensable.

Pero todo esto no viene sobre el hombre como una cruel venganza, sino para proporcionarle nuevas oportunidades y abrirle una y otra vez el camino de su salvación, que lo es, únicamente, el de las duras pruebas y de la experiencia personal. Pues por más terrorífica y temible que pueda aparecérsenos la Esfinge, en nuestra ignorancia y pequeñez, ella es al fin la representación de la Naturaleza siempre tierna, la Madre cariñosa,—tan claramente caracterizado ésto en el símbolo, por los turgentes pechos de mujer—; es la misma pródiga Naturaleza, la Naturaleza inmensa, cuyas incomprensibles demostraciones maternas en su grandiosa y desproporcionada magnitud nos desconciertan y atemorizan, como le ocurre al inocente niño ante el espectáculo aterrador de la tormenta, con sus terroríficos truenos y deslumbrantes relámpagos, porque no sabe que al fin y al cabo, se ha de resolver todo en los resultados más santos y buenos: el fulgurante rayo no fué sino para purificar y enriquecer aun más el ambiente, y la amenazante nube, cual poderoso Titán que se deshiciera en inocentes caricias, se convierte en lluvia torrencial que besa blanda y amorosamente la tierra llevando la frescura, la felicidad y la alegría a todas partes y la salud y la vida a todos los seres.

Si bien la Esfinge vive siempre en la Humanidad apareciéndosele al hombre como individualidad, también, de tiempo en tiempo, en épocas determinadas, cuando la Naturaleza hace sus balances de cuentas a la terminación y comienzos de los Ciclos, la silenciosa Esfinge deja oír entonces su voz en demanda de los que no habiendo aprovechado bien el tiempo, no son aun capaces de resolver el problema de su propia existencia. En este momento histórico, en que la Humanidad, presa de la mayor angustia, de zozobra y de incertidumbre, se agita y se revuelve como las

aguas de un mar tempestuoso, asolada por los horrores de la guerra más devastadora y cruel; azotada por espantosos cataclismos geológicos, y amenazada, de un modo inminente, por otros aun más terribles de carácter social; en este instante, pues, en que, como nos enseña H. P. Blavatsky, concluye uno de los Ciclos y va a surgir una nueva sub-raza, parece que se oyera resonar en los cuatro ámbitos del mundo la aterradora voz de la Esfinge proponiendo su irresoluto enigma a la Humanidad. ¡Ojalá sean muchos los que puedan resolverlo y así tengan derecho a la Vida; pero es de temer que sean pocos, desgraciadamente, los que consigan escapar al terrible zarpazo que acaba de dar la ESFINGE, en estos días en que el MATERIALISMO, «matador del Alma», como dice Mad. Blavatsky, azota a la triste Humanidad cual cierzo helado que todo lo marchita y destruye; en estos tiempos en que la incredulidad de una parte, y de otra, el fanatismo religioso y científico, han echado sobre los hombres su tenebroso manto de errores y supersticiones, impenetrable a la luz de la Verdad.

Pero la Soberana Esfinge se encargará de desgarrar en dos el denso velo de la ignorancia y del error; saldrá al encuentro de los que anden por caminos extraviados y los devorará por haberse equivocado en la solución del problema; así como también destrozaré implacable a cuantos habiendo osado intentar descubrir su secreto, se acercaron insolentes a Ella, la velada y misteriosa Isis, sin haberse purificado, con sus manos manchadas, tratando de sorprenderla, penetrando en el sagrado santuario de la Naturaleza para arrancarle sus más preciados tesoros. ¡Ved a millones de infortunados hermanos nuestros, cómo sufren y cómo sufrimos todos con ellos, heridos y abrasados por el requemante fuego encendido por nosotros mismos! ¡Perdimos el sendero; equivocamos la solución del enigma! El precioso don de la Inteligencia, ese poder puro y divino, lo hemos manchado poniendolo al servicio de la destrucción y del mal, juntamente con todas sus preciosas conquistas; pero estos mismos poderes, estos mismos conocimientos, sorprendidos, tal vez prematuramente a la celosa Esfinge, se vuelven ahora contra nosotros, haciendo más tremendo y desesperante el conflicto, más cruel y más brutal el castigo. Nos hemos acercado impuros a la sagrada Isis, antes de haber dominado nuestros deseos, sin haber destruido nuestras ambi-

ciones y nuestros odios, sin haber alcanzado todavía la pureza mental ni la elevación de Alma que es propia del Iniciado, según nos lo está significando la Esfinge con el tocado sacerdotal que adorna su despejada frente!

Quiera el SEÑOR de PAZ que cesen pronto los horribles sufrimientos que destrozan hoy los corazones de los hombres, y que éstos aprendan de una vez y para siempre, la dura lección de que es necesario dominar nuestras pasiones y egoísmos, y destruir por completo nuestros feroces instintos, antes de aproximarnos al sacrosanto Templo de la Sabiduría; y que sólo así, purificados completamente en pensamientos palabras y acciones, podremos llegar a descubrir sin peligro algún día, todo el secreto de la misteriosa Esfinge, pues como dice H. P. Blavatsky, «la explicación completa no puede dársenos por nadie, cada uno tiene que encontrar la explicación a su pregunta en el santuario del propio corazón, en las profundidades más recónditas de la Intersección Divina».

San José, 8 de mayo de 1915.

*
* * *

A la revista "Dharma"

CUANDO consideraba terminada la polémica a que *Dharma* nos llevara, y creyendo haber tomado en consideración todos sus argumentos, me sorprende con un nuevo capítulo de cargos al tenor del siguiente: «*Por este motivo*» (el de no coincidir yo con las opiniones de *Dharma*) «*nuestra sana creencia primera se ha ido transformando en un intenso sentimiento de sorpresa cada vez más creciente, por la imponderable osadía con que el Defensor de la Orden evade nuestras explicaciones, nuestras citas de una concluyente pureza originaria,*» etc... Nuestros lectores juzgarán si yo evadiera en mi anterior artículo la respuesta a tales explicaciones, o no, y comprenderán seguramente que me vuelva a ver obligado a no eludir el deber de responder a las nuevas.

No debe sorprender que imprima a estos escritos un carácter determinadamente personal, porque si mis apreciaciones fuesen erróneas, lo que está muy en lo posible, me dolería que gravitaran sobre nuestra revista VIRYA.

Cinco puntos importantes distancian el criterio de *Dharma* de mi modesto criterio actual, que son, según queda de antemano determinado, los siguientes:

1º—Concepto de los ciclos:

2º—Posibilidad de que intervengan los Instructores divinos en cuerpo visible en favor del adelanto humano *cuando más se necesite*, o de que tal intervención *ha de estar sometida a un límite invariable*:

3º—Si el proceso cíclico actúa de idéntica manera con respecto

al Universo material, a la manifestación universal, y con relación al Espíritu:

- 4º—Si el hombre, *el hombre evolucionado*; crea libremente su propio Karma, o no:
- 5º—Si la Sociedad Teosófica fundada en *New York* y trasladada por sus fundadores a la India es la que tiene derecho a su íntegro título de origen, o las parciales fracciones separadas de su seno.

Sin sujetarme rigurosamente y con estricta correlación al estudio de cada uno de estos dilemas, puesto que en su tendencia se entrelazan y complementan, paso a considerarlos, a darles más amplia explicación, para ver si consigo mitigar la alarma que en *Dharma* he promovido. Esta revista, escudándose en la inexpugnable autoridad de la Doctrina Secreta, no repara en que con citas breves cogidas acá y allá en dicho libro no se cosechan conclusiones irrefutables, ni se logra hacer que resplandezca la salvadora luz del espíritu que encierra obra tan maravillosa como generalmente mal comprendida.

Dharma sabe que la Doctrina Secreta es un libro escrito con tal y tan desacostumbrado arte, que resulta para los que desconocen su estructura incoherente y hasta contradictorio, cuando lo que hay en ello es que obliga al estudiante capacitado a descifrar el intencionado laberinto a cuyo fin se hallan los destellos preciosos del conocimiento. Lo *exotérico* y lo *esotérico* se combinan acá y allá en este libro; y cuando no se pueden definir los campos propios del uno y del otro, se levantan muros infranqueables ante los ojos de aquellos que aun no deben rebasar el nivel que separa lo real de lo irreal. Por eso las notas tomadas como resoluciones concluyentes en un lugar dado de la Doctrina Secreta pueden resultar incongruentes con la finalidad a que van inducidas, si no se armonizan y conjugan con aquellas que las complementan en otro u otros lugares del mismo libro; y aun hay algunas, la clave de todas, que han de ser deducidas de cierto sentido íntimo peculiar al investigador, o recibidas por aquella «comunión de los santos» que la Iglesia cristiana menciona, y que realmente se llama Iniciación.

Y ahora, sentadas estas premisas para mejor inteligencia de

todos, entro en materia comenzando por el primer punto en debate:

Concepto de los ciclos:

Nos dice de ellos lo siguiente «La Clave de la Teosofía» en su glosario, Pág. 278:

«Ciclo.—(Griego) Kuklos. Los antiguos dividían el tiempo en sinnúmero de ciclos, ruedas dentro de ruedas, siendo todos estos periodos de duraciones distintas y marcando cada uno el principio o fin de algun acontecimiento cósmico, mundano, físico o metafísico. Había ciclos de pocos años y ciclos de inmensa duración; el gran ciclo Orfico, que se refería al cambio etnológico de razas, duró ciento veinte mil años, y el de Casandro ciento treinta y seis mil; este último trajo un cambio completo en las influencias planetarias y sus correlaciones entre los hombres y los dioses, hecho que los astrólogos modernos han perdido completamente de vista».

Dharma parece que no se hubiese detenido a considerar estas terminantes definiciones, y atento al gran ciclo que cita, comprendido en las cifras 4.320, prescinde de que puede haber otros menores, *hasta de «pocos años»*, lo que desautoriza sus terminantes aseveraciones de que los divinos Avataras no pueden efectuarse antes de que el fin de un ciclo de determinada extensión se esté aproximando, con lo cual, por supuesto, caería por su base la razón de ser de la Orden de la Estrella de Oriente, que parece ser el propósito perseguido.

Pero ¿esta extensión cíclica es la comprendida en el ciclo de 4.320 con sus seis ceros adicionales? ¿No he tenido el honor de manifestar que el Avatar que esperamos con sobra de fundamento no es el Kalki Avatara a que sin duda se contrae la llamada del Maestro K. H? Acaso, no conviene *Dharma* con nosotros en que se está constituyendo ahora la sexta subraza de la quinta raza? ¿Y esto es otra cosa que la terminación de un ciclo y el alborar de uno nuevo?

Pero, así y todo, descansando también en la autoridad de la tan necesariamente traída y llevada Doctrina Secreta, observaremos que entre los intervalos comprendidos en los ciclos de una a otra sub-raza pueden efectuarse diferentes venidas del Cristo. Veámoslo: (Doctrina Secreta, tomo III, pág. 321).

«Desde entonces tal vez haya vuelto más de una vez el Hombre de las Angustias sin que le reconocieran sus ciegos discípulos».

Por consiguiente, si durante dos mil años ha podido el Cristo venir varias veces, ahora que es tiempo reconocido como propicio por terminar el predominio de una sub-raza y comenzar la que le sucede, y que cielos y tierra confirman las características conocidas y anunciadas como prolegómenos de tal acontecimiento, ¿nos sobra o no razón, *si no tuviésemos muchas otras en que apoyarnos*, para afirmar categóricamente la certidumbre de su próxima vuelta?

«Dos cosas son evidentes», previene *Dharma* refiriéndose a citas del apóstol Matheo recordadas por H. P. Blavatsky, en las que anuncia que vendrán muchos diciendo: ¡Yo soy el Cristo! y engañarán a muchos. Y que se oirá hablar de guerras, y se levantará nación contra nación, reino con reino, y habrá hambres y terremotos en diversos lugares, y que si entonces alguien dijere que el Cristo está aquí o allí no lo creamos, etc. Resumiendo: las dos cosas evidentes de *Dharma*, sus terminantes conclusiones, son: que «la venida de «Cristo» significa la presencia de Christos en un mundo regenerado, y de ninguna manera la venida real de Cristo Jesús en un cuerpo».

De aceptarse *tales evidencias* resultaría: 1º que desde fin del Ciclo de Casandro que duró 136.000 años hasta nuestros días no ha podido efectuarse la venida del divino «Hijo de Luz», y que se confundirían los ciclos en que acaecen los «completos cambios en las influencias planetarias y sus correlaciones, con los menores en que acude también en nuestro auxilio el Salvador¹ cuando «decrece el *Dharma* y toma bríos la iniquidad», y 2º, que este Salvador no podría de ninguna manera venir en un cuerpo visible.

La primer premisa queda desautorizada por H. P. B. según la cita que antecede. De la segunda trataremos luego. Y en cuanto

1 Se nos cita a Matheo, como autoridad, (que acepto) y por consiguiente copio del mismo también este curioso concepto: «Y a no acortarse aquellos días, ninguno se salvaría; mas abreviarse han por amor de los escogidos». (Cap. XXIV., vers. 23.) Luego, ¿se pueden acortar los días en que há de efectuarse algún gran acontecimiento mundial? ¿Cómo así? ¿Disparata Matheo como se supone que disparato?»

a si podremos ser engañados cuando se diga: aquí o allí está el Cristo, bastará recordar el concluyente concepto de *¡«Por sus frutos los conoceréis»!*...

Respecto a la posibilidad de que aparezcan e intervengan *en cuerpo visible* los Instructores divinos, veremos qué nos dice también la autoridad de aquella, de reverenciada memoria, con la cual resulta empeño inútil el pretender que estamos en desacuerdo.

¿Qué cosa enseña la Doctrina Secreta en su tomo III pág. 326 con relación a la venida del Salvador en un cuerpo visible? Copio de ella, por el momento, solamente algunos detalles de sus extensas afirmaciones, que son los siguientes:

«Shankara fué un avatar en el recto sentido de la palabra. Sayaná, el eminente comentarista de los Vedas, le considera *encarnación* de Shiva, el Logos o séptimo principio de nuestro universo. LA DOCTRINA SECRETA ve en Shankara la morada, durante los treinta años *de su vida mortal*, de uno de los más elevados seres espirituales, uno de los Siete Rayos primitivos».

Y prosigue diciendo:

«¿Qué significa Bodhisattva? Los budistas de la escuela Mahayana enseñan que todo Buddha se manifiesta a un tiempo, hipostáticamente o de otra manera, en los tres mundos de existencia; conviene a saber: *en el terrestre o de la sensación en forma humana*; en el suprasensible, como Bodhisattva, y en el espiritual como Dhyani Buddha. Este último prevalece eternamente en el tiempo y en el espacio; es decir, de uno a otro mahakalpa, y la sintética culminación de los tres estados es el de Adi-Buddha».

Vemos pues *que sí puede el Logos, o séptimo principio de nuestro universo, manifestarse «hipostáticamente o de otra manera» en este mundo de la sensación o terrestre, en forma humana*, por más que a *Dharma* le desagrade.

Volviendo sobre las siguientes proféticas palabras de Matheo, que nos acusa *Dharma*: «Porque se levantarán nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambres y terremotos en diversos lugares... Entonces, si alguien os dijere: ¡Hé aquí el Cristo! ¡Héle allí! no le creáis...» A esto hay que agregar algo que se le quedó en el tintero a *Dharma*; algo que altera esencialmente la profética palabra del apóstol, según puede verse:

«Oireis asimismo noticias de batallas y rumores de guerra. No hay que turbaros por eso: *que si bien han de preceder estas cosas*, no es todavía esto el término».

¿Conque han de preceder estas cosas? ¿A qué han de preceder? ¿Podrán preceder a otra cosa que a la vuelta del Gran Ser que esperamos? ¿No es de eso de lo que se trata?

Y sigue Matheo diciendo:

8. «Empero todo esto aun no es más que el principio de los males.

9. En aquel tiempo sereis entregados a los magistrados para ser puestos en los tormentos, y os darán la muerte: y sereis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre por ser discípulos míos.

10. Con lo que muchos padecerán escándalo, y se harán traición unos a otros, y se odiarán recíprocamente.

11. Y aparecerá un gran número de falsos profetas que pervertirán a mucha gente.

12. Y por la inundación de los vicios, se resfriará la caridad de muchos».

Tras una porción de conceptos que no alteran el sentido de lo que dejo expuesto, termina así el profeta:

13. «*Más el que perseverare hasta el fin, ese se salvará, etc.*».

Ruego a mis lectores que mediten sobre las cumplidas sentencias que anteceden y que deduzcan con serenidad de ánimo si no corresponden estos nuestros aciagos días, con el sentido terminante que ellas acusan. Sin género de duda se nos previene por boca de Jesús, (según su Apóstol), que tales cosas *han de preceder a su vuelta (aunque ellas no son todavía el término)*. Reserva que concuerda con el propósito de que se cumpla su siguiente promesa:

27. Porque como el relámpago sale del Oriente, y se deja ver en un instante hasta el Occidente, así será el advenimiento del Hijo del Hombre». ¡Y así será! Si la fecha matemática de tal acontecimiento hubiese sido anunciada, no se efectuaría por sorpresa.

Ahora, sobre si el proceso cíclico actúa o no *de idéntica manera* con respecto al Universo manifestado y al mundo de lo espiritual, sostuve en mi réplica a *Dharma*, lo que tanto parece ha-

ber alarmado, y que reitero y explico sin quitar punto ni coma: decía yo:

«No son idénticas las líneas evolutivas en el mundo de lo espiritual y eterno, y en el de lo condicionado a las abstracciones del tiempo y del espacio».

Véase si la siguiente nota del «Bhagavad Gita» (pág. 148.) autoriza o no mi proposición:

La nota:

«Alude este pasaje a la naturaleza dual de Brahma. La inferior o material tiene todas las cualidades de Prakriti, *mientras que la naturaleza superior o espiritual está exenta de ellas*».

¿Más claro?... Pues esta claridad la recusa así *Dharma*:

«Dice la Doctrina Secreta (I. 604).— «La revolución del mundo físico, según la antigua doctrina, está acompañada de una revolución semejante» «en el mundo de la inteligencia, pues *la evolución espiritual del mundo procede por ciclos lo mismo que la física.*»

Esto es evidentísimo y nadie lo niega: La palabra *semejante* no significa igual, sino parecida o análoga: pero los ciclos en el mundo físico podemos suponerlos inalterables en su trayectoria, y no así los otros. El grandioso concepto hermético, expresa que *es análogo, no igual*, lo que es arriba a lo que es abajo.

Sigo pues en la creencia de que los ciclos, en lo que afecta a los planos inferiores del ser, estarán sometidos, como seguramente lo están, a determinada duración; pero que aquellos que caen bajo el dominio del discernimiento espiritual, y de la firme y decidida voluntad no pueden tener otro límite que el que resulte del más o menos enérgico esfuerzo empleado para sustraerse a las cadenas de lo ilusorio e irreal. ¿Cuándo ha sido dicha otra cosa? Si no fuera así, qué responsabilidad le cabría nunca al hombre? ¿A qué promover en él tendencias de tal o cual naturaleza? ¿A qué sacrificios por su adelanto cuando éste dependiera del curso de ciclos de determinada duración sola y únicamente?

Dice *Dharma*: «Declarar que los ciclos, esto es, la forma periódica, como se manifiesta la energía cósmica, depende del karma humano, es un contrasentido tan incalificable que difícilmente se hallará otro de igual tamaño en la prensa contemporánea».

Tal cual *Dharma* expone el concepto, es, por supuesto,

inadmisibles y hasta dignos de su severa censura. Pero le ruego parar su atención ecuaníme en que nunca he pretendido sostener el disparate que me atribuye. El sentido pleno del artículo que juzga tan apasionadamente está protestando de la posibilidad de tal interpretación. Tenga la bondad de considerar, que los ciclos a que vengo refiriéndome como susceptibles de ser abreviados o no, son aquellos que se conexionan con la evolución individual del hombre, y que al decir hombre aludo, no al ente humano todavía desprovisto de libre arbitrio y elevado discernimiento, sino al que sabe realmente discernir y hacer el mejor uso de su voluntad. Entonces, si este hombre se hace dueño de gobernarse, resultaría inevitablemente que su karma antiguo será más o menos pronto aniquilado, y que dependerá de sus determinaciones *su* karma futuro; y como quiera que los ciclos son el espacio de tiempo en que se efectúa tal o cual propósito evolutivo, mediante el karma, tendremos, (o no hay lógica en el mundo) que el buen karma del hombre puede acortar para él en tal caso los períodos de tiempo, (ciclos) en que normalmente y sin esfuerzo voluntario, está llamada la masa general a llegar por medio de ellos a tal o cual meta de su propio adelanto. ¿Se opone esto a que «la Humanidad sea el Hijo del Destino Cíclico, como afirma H. P. Blavatsky»? Por qué confundir el período cíclico del conjunto humano que ha de ser gobernado, con el del hombre que libertado de tales cadenas toma en sus manos su propio destino? Por otro concepto, téngase en cuenta que nunca he dicho que nada ni nadie pueda sustraerse a la necesidad de evolucionar en el tiempo: ¿habría otro medio acaso? Lo que repugno es, que para alcanzar tal o cual altura el hombre que vuela con las potentes alas del espíritu, tenga que esperar a que el conjunto general humano llegue a ella con su paso inconsciente de tortuga.

Dice el «Sanatana *Dharma*¹» en corroboración de mi manera de entender.

«El Jivatma es Brahman, como la semilla es el árbol, y permanece errante en Samsara *hasta que se da cuenta* de su propia naturaleza».

1 (Pág. 58, ver. española.)

Es lógico de toda lógica el deducir en vista de tal conclusión, que cuando el Jivatma «se da cuenta de su propia naturaleza» y en virtud de ello acuerda no seguir errante en la tierra, ha puesto límite al ciclo en que desarrolló su conocimiento y voluntad, y que lo ha puesto consciente y libremente; lo que no ocurre, por ejemplo, ni puede ocurrir respecto al ciclo evolutivo que fatalmente bajo el tanteo de la acción monádica recorre el carbono para convertirse en diamante.

Prosigue así el mismo comentario: «El Manas que evoluciona recorre tres etapas: (a) sujeción a Kama; (b) conflicto con Kama; (c) triunfo sobre Kama y desarrollo de los más altos poderes intelectuales».

Evolución de Buddhi *y alcance de liberación*. ¿Será en este caso el hombre creador de su propio Karma?

Sería pueril imaginar que pueda el hombre sustraerse al Karma universal; pero irrazonable por la recíproca el suponer que este Karma afecte de igual manera a la materia inconsciente al hombre rudimentario, al sabio, y al Adepto.

¿Qué nos dice H. P. B. en su Clave de la Teosofía concerniente a tan fundamental enseñanza? Véamoslo: (Pág. 177).

«El Karma ni crea, ni prejuzga cosa alguna. *El hombre es quien proyecta y crea las causas*».

Prosigamos: (Pág. 176). «E. D. Walker, en su obra «Reencarnación» nos ofrece la explicación siguiente:

«En pocas palabras, la doctrina del Karma es, *que nosotros mismos nos hemos hecho lo que somos por actos anteriores, y que formamos nuestra eternidad futura con las acciones presentes*».

Pág. 179. «Jamás trató el Karma de anular la libertad intelectual e individual, como sucede con el dios inventado por los Monoteístas».

Pág. 178. «Esa ley, sea consciente o inconsciente, *a nadie predestina*».

Pág. 183. «La creencia en Karma es la razón más alta para que un hombre se conforme con su suerte en la vida, y el estímulo más poderoso para mejorar, por medio del esfuerzo el próximo nacimiento. Ambos quedarían destruidos, seguramente, si supusiésemos que nuestra suerte es el resultado de algo que no

fuese la ley estricta, o que el destino se halla en otras manos que las nuestras.

»La residencia del Espíritu *cambia según su Karma*, y este Karma no consiente una larga permanencia en una misma condición, porque siempre se está modificando».

Tales modificaciones han de culminar en el punto de sustraerse al influjo de las cualidades (me sugiere el concepto) tal cual ocurre en el cuerpo de un Adepto, según se deduce de la siguiente nota del tomo III de la Doctrina Secreta, pág. 321:

«Después de la muerte, sigue el alma en el cuerpo aéreo (astral) hasta que se purifica de todas sus aviesas y sensuales pasiones. Entonces sobreviene una segunda muerte (cuando entra el alma en el Devachan), y el cuerpo aéreo fallece como falleció antes el cuerpo terrestre. Por lo cual dijeron los antiguos que el alma está constantemente unida a su cuerpo celeste (inmortal) luminoso y semejante a una estrella. (Texto de Proclo). Natural parece, por lo tanto, que el «cuerpo aéreo de un Adepto no sufra segunda muerte, puesto que antes de separarse del cuerpo físico quedó limpio de toda mancha. El Adepto elevado es hijo de la Resurrección, igual a los ángeles e inmortal».

Volviendo al libro «Sanatana Dharma», (pág. 59 y sig.):

«El Jivatma, pues, cae bajo la acción de la ley, y necesariamente ha de llevar a cabo todas sus actividades conforme a la ley. En tanto que no conoce la ley en sus distintos ramos, llamados leyes de la naturaleza, es un esclavo, sacudido de aquí para allá por todas las corrientes de energías naturales y arrastrado a donde éstas lo lleven; *cuando las conoce, puede servirse de ellas para realizar sus propios fines.*»

»Del Karma general del universo no puede libertarse (el hombre) en tanto permanezca en él; Devas, hombres, animales, plantas, minerales, todos están sujetos a Karma; ninguna vida manifestada puede escapar a esta ley eterna sin la cual el universo sería un caos» etc...

Y prosigue: «*Pero el hombre puede escapar de la rueda de nacimientos y muertes y sin embargo quedar manifestado en tanto que Ishvara quiera manifestarse, cesando de crear nuevo Karma y extinguiendo el que ya existe. Porque el lazo que liga al hombre es el deseo, y cuando éste cesa no se crean más ataduras.*»